

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



PUCP

**ESTRÉS PARENTAL Y PRÁCTICAS DE CRIANZA EN PADRES DE FAMILIA DE
LIMA**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO
DE BACHILLER/A EN PSICOLOGÍA**

AUTORA

ANDREA DEL CARMEN SALAZAR ABECASIS

ASESORA

JOSEPHINE SEBIN HWANG KOO

2019

Resumen

La presente investigación buscó analizar la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza en padres de familia de Lima Metropolitana. La muestra estuvo conformada por 96 padres de familia, 35 hombres (36.5 %) y 61 mujeres (63.5 %), entre los 31 y 52 años ($M = 43.12$, $DE = 3.60$), cuyos hijos tienen entre 6 y 12 años ($M = 8.95$, $DE = 1.55$) y tienen un desarrollo esperado para su edad. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Afecto para Padres (EA-P; Bersabé et al., 2001), la Escala de Normas y Exigencias para Padres (ENE-P; Bersabé et al., 2001) y el Índice de Estrés Parental, Versión Corta (PSI-SF; Abidin, 1995), los cuales fueron aplicados de manera virtual. Los resultados indicaron correlaciones significativas entre puntajes totales del estrés parental y las prácticas de crianza, a excepción de prácticas indulgentes. A mayores niveles de estrés parental, padres reportaron más expresiones de crítica, rechazo y rigidez, así como menos expresiones de afecto, comunicación y exigencia inductiva del cumplimiento de normas. Asimismo, esta misma relación significativa estuvo presente en padres y madres por separado, a excepción de la relación con la forma rígida de establecer normas, la cual no estuvo presente en hombres. También se hallaron correlaciones significativas a nivel de factores del estrés parental. Estos resultados indican que el estrés parental está relacionado a las prácticas de crianza, reforzando lo encontrado en estudios previos. Además, denotan algunas características propias de esta muestra peruana.

Palabras clave: estrés parental, prácticas de crianza, estilos de crianza, investigación cuantitativa, diseño correlacional

Abstract

This research aimed to study the relationship between parenting stress and parenting practices among parents living in Metropolitan Lima. The sample consisted of 96 parents, 35 men (36.5%) and 61 women (63.5%), between 31 and 52 years of age ($M = 43.12$, $SD = 3.60$), whose children are between 6 and 12 years old ($M = 8.95$, $SD = 1.55$) and with no known developmental delay. The measures used were the Warmth Scale for Parents (EA-P; Bersabé et al., 2001), the Rules-Demands for Parents (ENE-P; Bersabé et al., 2001) and the Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF, Abidin, 1995), which were administered online. Results indicated significant correlations between total parenting stress scores and parenting practices, with the exception of indulgent practices. At higher levels of parenting stress, parents reported more expressions of criticism, rejection and strictness, as well as fewer expressions of affection, communication and inductive practices. In addition, these same correlations were present in fathers and mothers separately, with the exception of rigid forms of establishing norms, which was not present in fathers. Significant correlations were also found at the level of parenting stress domains. These results indicate that parenting stress is related to parenting practices, reinforcing findings from previous studies. Also, they show some characteristics specific to this Peruvian sample.

Keywords: parenting stress, parenting practices, parenting styles, quantitative research, correlational study

Tabla de contenidos

Introducción	4
Método	14
Participantes	14
Medición	15
Procedimiento	18
Análisis de datos	18
Resultados	20
Discusión	26
Referencias	33
Apéndices	50



Estrés Parental y Prácticas de Crianza en Padres de Familia de Lima

Cierta evidencia en el tema nos muestra que el estrés parental puede impactar en el estilo de crianza que los padres adoptan, donde mayores niveles de estrés parental tienden a estar relacionados con prácticas de crianza más exigentes y punitivas, y menos responsivas y sensibles (Ponnet et al., 2012; Shea & Coyne, 2011; Vite & Vásquez, 2014). A pesar de que este tipo de prácticas puede tener repercusiones negativas en la salud mental del niño (Newcomb, Mineka, Zinbarg & Griffith, 2007; Oliva, Parra, Sánchez & López, 2007; Richard de Minzi, 2005; Shapiro, 1997), no existen suficientes estudios en el Perú que analicen los factores parentales, como el estrés parental, que influyen en la adopción de diferentes prácticas de crianza y que permitan, posteriormente, realizar algún tipo de intervención. En ese sentido, el presente estudio pretende analizar la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza en padres de familia de Lima Metropolitana.

Prácticas de Crianza y Salud Mental de los Hijos

Un determinante importante de los resultados para los niños, los jóvenes y sus familias es su salud mental. Gozar de salud mental en la infancia significa alcanzar los indicadores del desarrollo y los indicadores emocionales, así como también desarrollar habilidades sociales saludables y aprender cómo enfrentar los problemas que puedan presentarse (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades [CDC], 2019). Sin embargo, las cifras referentes a la salud mental del niño y el adolescente son un tanto preocupantes. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, s.f.a), aproximadamente el 20% de los niños y adolescentes del mundo tienen trastornos o problemas mentales, las cuales se manifiestan antes de los 14 años. Esta cifra representa el 16% de la carga mundial de enfermedades y lesiones en personas de 10 a 19 años (OMS, 2018).

En el caso peruano, el Dr. Yuri Cutipé, director de Salud Mental en el Ministerio de Salud, indicó que de casi 2 millones de personas atendidas en los Centros de Salud Mental

Comunitarios, el 70% de pacientes son niños y jóvenes menores de 18 años (Sausa, 2018). Según un estudio epidemiológico realizado en el 2007, el Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi (2012) encontró que en Lima Metropolitana y en el Callao, la prevalencia de problemas de salud mental era entre 14.7% y 20.3% en menores de 18 años. Estas cifras, si bien pueden dar señales alentadoras sobre una mayor preocupación de los padres hacia la salud mental de los hijos, también revelan una problemática sobre el estado de la salud mental de los menores en el país.

Existe un consenso cada vez mayor sobre el hecho de que un desarrollo sano durante la infancia y la adolescencia contribuye a una buena salud y puede prevenir problemas de salud mental (OMS, s.f.b). En ese sentido, se ha encontrado que la salud mental va a estar influida no solo por aspectos internos de la persona, sino también por el contexto en el que se desarrolle, siendo factores fundamentales la familia y las prácticas parentales presentes en ella. La familia es considerada la célula básica de la sociedad (Clauss & Hiebsch, 1966), pues actúa como un sistema biopsicosocial, cuyo objetivo se centra en dar respuesta a las diversas demandas sociales a través de la formación de habilidades que faciliten la relación con otros (Simkin & Becerra, 2013). Este objetivo se cumple por medio de los estilos y prácticas de crianza. Los estilos de crianza pueden definirse como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, nutrición, importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar (Jorge & González, 2017), los cuales se van a traducir en prácticas y estrategias de crianza (Human-Hendricks & Román, 2014).

Las prácticas de crianza adoptados por los padres impactan en el desarrollo integral de los niños y niñas y en sus procesos de socialización (Carrión, 2015; Cuervo, 2010; Henríquez, 2014; Izzedin & Pachajoa, 2009). Este impacto puede resultar positivo o negativo, en tanto promuevan o dañen el desarrollo óptimo de las competencias del niño (Cerezo &

Pons-Salvador, 1999; Jacobson, 1987). Por ejemplo, en cuanto al ámbito socioemocional, Oliva y otros (2007) estudiaron la relación entre las prácticas parentales y el ajuste psicológico del adolescente, y encontraron que cuando los adolescentes percibían mayor afecto y comunicación de parte de sus padres, mejores eran los indicadores de un buen ajuste psicológico adolescente. Por otro lado, Gracia, Lila y Musitu (2005) hallaron que los niños que perciben rechazo parental tienden a reaccionar de manera más hostil y agresiva. Suelen tener una visión negativa del mundo, son poco responsivos emocionalmente y muestran escasa confianza tanto en otras personas como en sus propios sentimientos de estima, aceptación y competencia. Además, Shapiro (1997) sostiene que los niños afectados por la falta de atención familiar comprenden un desarrollo emocional mucho más vulnerable ante situaciones estresantes por la falta de modelos adecuados para el desarrollo emocional.

Así también, la sobreprotección y la percepción negativa del cuidado y crianza se relacionan con mayores síntomas de desórdenes emocionales en la infancia y la adolescencia, como la depresión y ansiedad (Newcomb et al., 2007). Richard de Minzi (2005) señala que las familias democráticas promueven afrontamientos adaptativos y protectores ante la depresión y la soledad, mientras que las familias autoritarias generan inseguridad, evitación de los problemas, afrontamientos desadaptativos y depresión.

Los Estilos y Prácticas de Crianza

Históricamente, el estudio de los estilos de crianza se centró en tres componentes: la relación emocional entre padres e hijos, las prácticas y conducta de los padres y los sistemas de creencias de los padres (Darling & Steinberg, 1993). Desde la perspectiva psicodinámica, los esfuerzos se enfocaron en la relación emocional entre padres e hijos y su influencia en el desarrollo psicosexual, psicosocial y de la personalidad del niño. Asimismo, se ofrecía un modelo estrictamente unidireccional, pues se asumía que las diferencias individuales en estas

relaciones emocionales se debían a diferencias en los atributos de los padres, haciendo especial énfasis en el estudio de las actitudes (Darling & Steinberg, 1993).

En cambio, desde las perspectivas sociales y del comportamiento, hubo un mayor énfasis en el estudio de las prácticas parentales (Darling & Steinberg, 1993). Debido a que se pensaba que las diferencias en el desarrollo de los niños reflejaban diferencias en el entorno de aprendizaje al que habían estado expuestos, las medidas del estilo de crianza se diseñaron para capturar el patrón de comportamientos que definían estos entornos. De esta manera, el estilo de crianza es concebido como un conjunto de prácticas de crianza específicas, en lugar de ser una entidad en sí misma (Darling & Steinberg, 1993).

Fue con el estudio de Diana Baumrind (1966) que surgió un modelo que incorporó los procesos emocionales y de comportamiento. Esto marcaría no solo un nuevo rumbo en el estudio de los estilos de crianza, sino que se convertiría en uno de los modelos más influyentes en el área. Ella concibe como rol esencial de los padres el socializar al niño para que se ajuste a las exigencias necesarias de los demás y, al mismo tiempo, mantenga un sentido de integridad personal. Así también, considera que los valores de los padres, sus creencias acerca de sus roles como padres y la naturaleza de los niños influyen los patrones naturales de afecto, prácticas y valores (Baumrind, 1968).

Dicha autora señaló la existencia de dos dimensiones importantes: la aceptación y el control parental (Baumrind, 1966, 1971, 1991). A partir de la combinación de estas dos dimensiones, conformó una tipología de tres estilos parentales de crianza, las cuales cuentan con patrones conductuales característicos (Vallejo, Osorno & Mazadiego, 2008). Estos tres estilos parentales son el autoritario, el autoritativo y el permisivo (Baumrind, 1966, 1971).

De acuerdo con Baumrind (1966, 1971), los padres autoritarios usualmente se muestran como una gran figura de autoridad ante los hijos. Promueven mucho el respeto por la autoridad, por el trabajo y por la preservación del orden y la estructura tradicional. Utilizan

el poder como principal medio para llegar a sus hijos y emplean un conjunto estandarizado y absoluto de conductas para moldear y controlar el comportamiento del niño. No establecen un espacio de intercambio de ideas con respecto a las normas; en cambio, se considera que el niño debe aceptar y obedecer sus normas sin cuestionamientos, manteniéndolo en un papel subordinado y restringiendo su autonomía. Así, la obediencia y las medidas punitivas y de fuerza son aceptadas como formas de controlar los comportamientos considerados conflictivos.

Por otro lado, se encuentra el estilo autoritativo, el cual según Baumrind (1966, 1971), consiste en que los padres dirigen el comportamiento del niño de manera racional, proveyendo una explicación de las razones de las normas y exigencias aplicadas. A partir de ello, los padres autoritativos intentan dirigir la actividad del niño imponiéndole roles y conductas maduras, a través del razonamiento y la negociación. Practican también el intercambio de ideas con los hijos y valoran la voluntad propia y autónoma del niño, pero también la disciplina. De esta forma, utilizan el poder y la razón como medios para dirigirse a sus hijos.

La autora refiere que estas prácticas parten de una aceptación de que cada miembro tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro, tanto los padres como los hijos. En términos de Baumrind (1966, 1971), esto es conocido como una “reciprocidad jerárquica”, donde los padres autoritativos dirigen a la familia y no basan sus decisiones en el consenso del grupo o en los deseos individuales del niño. Tampoco se consideran a sí mismos como infalibles y expresan un mayor interés por escuchar y atender las preocupaciones de sus hijos.

Finalmente, los padres permisivos tienden a comportarse de una manera aceptante y afirmativa hacia los impulsos, deseos y acciones del niño (Baumrind, 1966, 1971). No solo dan explicaciones a los hijos sobre las reglas familiares, sino que también consultan con ellos sobre las políticas de las decisiones. Hacen pocas demandas de responsabilidad doméstica y

comportamiento ordenado. Se presentan ante los hijos como un recurso que ellos pueden usar para lograr objetivos, no como un agente activo y responsable de moldear su comportamiento. Además, permiten que el niño regule sus propias actividades tanto como sea posible y buscan liberarlo del control, evitando el recurso a la autoridad y el uso de las restricciones y castigos. Utilizan la razón, pero no el poder, como medio en la crianza de sus hijos.

Otros de los autores que han abordado el tema de los estilos de crianza son Maccoby y Martin (1983), quienes tuvieron como base la teoría de Baumrind para proponer que las características de la parentalidad se encuentran en un continuo. Sostuvieron que el estilo parental era el resultado de la combinación de distintas posiciones en cada una de dos dimensiones: afecto/comunicación, relacionado con la respuesta brindada por los padres, y control/exigencia, relacionado con la demanda. Al combinar ambas variables surgen cuatro estilos de crianza parental: el autoritario, caracterizado por una alta demanda y una baja respuesta; el permisivo, caracterizado por una baja demanda y una alta respuesta; el autoritativo, caracterizado por una alta demanda y una alta respuesta; y finalmente, el negligente, caracterizado por una baja demanda y una baja respuesta.

A esta clasificación, Schaefer (1997) añade el estilo sobreprotector, el cual se caracteriza por la demanda y la respuesta parental llevadas a un grado excesivo. Aunque estas teorías aportan a una comprensión más amplia de los estilos de crianza y resaltan su complejidad, cabe señalar que en la actualidad se suelen utilizar los tres estilos de crianza autoritario, permisivo y autoritativo en las diversas investigaciones realizadas sobre el tema (Baumrind, 1991; Loja & Tuapante, 2015; Quezada, 2015; Raya, 2008; Torío, Peña & Rodríguez, 2008).

Los estilos de crianza adoptados en las familias se ven reflejados en los comportamientos particulares y prácticas recurrentes que tienen los padres con sus hijos en

cuanto a su crianza (Darling & Steinberg, 1993; Human-Hendricks & Roman, 2014). Estas prácticas de crianza incluyen acciones y comportamientos que guían las conductas de los niños (Aguirre & Durán, 2000; Izzedin & Pachajoa, 2009). Así también, están relacionadas a aspectos como los niveles de comunicación y las diferentes formas de expresiones de afecto (Rodrigo & Palacios, 1998), incluyendo gestos, cambios en el tono de voz o expresiones espontáneas de emociones (Darling & Steinberg, 1993). Debido a que los padres no utilizan siempre el mismo estilo de crianza con todos sus hijos ni en todas las situaciones, sino que llevan a cabo diferentes tipos de prácticas de distintos estilos (Rodrigo & Ceballos, 1998), se opta por centrarse en el estudio de las prácticas, en vez de estilos.

Estrés Parental

Ahora bien, dado que las prácticas y estilos de crianza de los padres son determinantes importantes en el desarrollo de los niños, resulta importante explorar los factores que influyen en ellos. Uno de estos factores es el bienestar psicológico de los padres (Gewirtz, Forgatch & Wieling, 2008; Jain, Belsky & Crnic, 1996; Long, Gurka & Blackman, 2008; Mather, 2018; Mayberry, Horowitz & Declercq, 2007; Pimentel, Vieira, Santos & Vale, 2011; Pons-Salvador, Cerezo & Bernabé, 2005; Vera, Grubits & Rodríguez, 2007), pues presentar problemas de salud mental puede tener impacto en muchos aspectos de la vida diaria, incluyendo la capacidad de los padres para participar en conductas de crianza positivas (Mayberry et al., 2007). Por ejemplo, investigaciones muestran que los síntomas depresivos en las madres pueden llevar a una menor autoeficacia materna y una menor participación e interacción con los hijos (Leerkes & Crockenberg, 2002; Norcross, Leerkes & Zhou, 2017), así como menor calidez y afecto (Mather, 2018), llegando a expresar hostilidad en algunos casos (McCabe, 2014). Se ha encontrado también que la ansiedad en los padres se relaciona de manera positiva con la minimización de las emociones negativas del niño (Mather, 2018).

De igual manera, se ha encontrado que el estrés en los padres generado por aspectos de la crianza de los hijos cumple un papel fundamental en su desempeño en la crianza (Crnic & Ross, 2017; Deater-Deckard, 2004; McQuillan & Bates, 2017). Se considera que mayores niveles de estrés parental pueden llevar a prácticas de crianza más inconsistentes y punitivas (Shea & Coyne, 2011), y pueden resultar en una mayor exigencia y una menor responsabilidad de parte de los padres hacia los hijos (Ponnet et al., 2012). Vite y Vásquez (2014) encontraron que el estrés parental actúa como mediador entre las prácticas de crianza asociadas a la crítica y el rechazo. Se ha propuesto además que en niveles extremos, el estrés parental puede incluso resultar en abuso infantil y negligencia (Chan, 1994; Holden & Banez, 1996). Estos hallazgos sugieren que mayores niveles de estrés parental se relacionan con prácticas de un estilo de crianza autoritario (Ponnet et al., 2012; Shea y Coyne, 2011; Vite & Vásquez, 2014).

Resulta, entonces, importante entender en qué consiste el estrés parental. En términos generales, el estrés implica la respuesta emocional, fisiológica y de comportamiento de un individuo a un evento percibido como desagradable o amenazante (Crnic & Low, 2002). Si bien en un adulto puede presentarse frente a diversos aspectos de la vida diaria, el ámbito de la crianza de los hijos representa una fuente estresora importante a considerar. Esto se debe a que se ha encontrado que repercute de manera diferenciada y más directa en el comportamiento y actitudes de los padres y el ajuste del niño, en comparación con las diferencias individuales en situaciones de estrés más generales, eventos y circunstancias de la vida (Creasey & Reese, 1996; Crnic, Gaze, & Hoffman, 2005; Crnic & Greenberg, 1990; Crnic & Ross, 2017; Quittner, Glueckauf & Jackson, 1990).

En ese contexto, el estrés parental se concibe como el conjunto de procesos que conducen a reacciones psicológicas y fisiológicas adversas que surgen de los intentos de adaptación a las demandas de la paternidad (Deater-Deckard, 2004), enfocándose en los

desafíos y exigencias diarias de esta labor (Crnic & Low, 2002). Suele experimentarse como emociones negativas hacia uno mismo y hacia el hijo, que son directamente atribuidas a las demandas de la parentalidad (Deater-Deckard, 1998). Estas demandas, percibidas como agobiantes, pueden incluir el comportamiento de los niños en las actividades diarias, la multiplicidad de tareas asociadas al cuidado de los hijos y el tiempo que consumen, la complejidad de los procesos de desarrollo, entre otros (Crnic & Low, 2002, Deater-Deckard, 1998).

Naturalmente, la crianza es un proceso complicado, pues conlleva nuevos retos y riesgos en los padres y las relaciones familiares (Crnic & Low, 2002; Deater-Deckard, 1998). Todas estas nuevas demandas que trae la paternidad a veces pueden confundir, frustrar o irritar a los padres (Crnic & Low, 2002), principalmente cuando perciben que los recursos a los que tienen acceso no alcanzan para satisfacer todas las demandas del rol parental (Crnic, Greenberg, Ragozin, Robinson & Basham, 1983; Deater-Deckard & Scarr, 1996; Goldstein, 1995). Los recursos mencionados incluyen los conocimientos y las competencias relacionadas a las tareas de crianza del día a día y a largo plazo (Deater-Deckard & Scarr, 1996).

De esta manera, se puede considerar que el estrés parental es experimentado en mayor medida por los padres con menor conocimiento, menor competencia parental percibida, menor soporte emocional e instrumental y una mayor percepción del comportamiento del niño como complicado (Mash & Johnston, 1990). Sin embargo, resulta importante señalar que los problemas diarios de la crianza son comunes y compartidos por familias en todas las contextos y condiciones, ya sea de estatus socioeconómico alto o bajo (Crnic & Low, 2002). Asimismo, estos estresores parentales diarios tampoco resultan exclusivos de ninguna población problemática o en alto riesgo (Crnic & Greenberg, 1990).

En cuanto al contexto peruano, un estudio realizado por el Instituto Integración (2015) reveló que los problemas familiares con los hijos se encuentran con un 17 % en el sexto lugar en la lista de fuentes de estrés en los peruanos, siendo las mujeres quienes expresan mayor preocupación por los problemas con sus hijos. Asimismo, en una tesis de pre-grado realizada por Pineda (2012) en padres de niños y niñas con trastorno del espectro autista (TEA) asistentes a un centro de desarrollo infantil con sedes en distintos distritos de Lima, se encontraron altos niveles de estrés parental tanto en la escala total como en sus dominios. No obstante, se evidencia una escasez de información presente en nuestro medio acerca de la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza.

A partir de todo lo expuesto, puede decirse que resulta necesario profundizar en la relación entre el estrés parental y la crianza, pues este conocimiento contribuye a la reducción del estrés parental, favoreciendo posteriormente, no solo al bienestar de los padres, sino también a la eficacia de las intervenciones dirigidas a los problemas en el niño (McQuillan & Bates, 2017). Por lo tanto, el objetivo general del presente estudio consta en analizar la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza de padres de familia de Lima Metropolitana. Asimismo, se plantea como objetivo específico analizar la relación entre estas variables con respecto al sexo de los padres.

Método

Participantes

La muestra final estuvo conformada por un total de 96 padres de familia de un colegio privado de Lima Metropolitana, 35 hombres (36.5 %) y 61 mujeres (63.5 %). Sus edades fluctúan entre los 31 y 52 años de edad ($M = 43.12$, $DE = 3.60$) y su nivel socioeconómico es en su mayoría A (85,4 %), seguido de B (12,5 %), y finalmente, C (2,1 %). Para mayor información sobre datos sociodemográficos, véase Tabla 1. Inicialmente, el total de participantes fue de 115, de los cuales 19 fueron excluidos por no cumplir con algún criterio de inclusión o por errores u omisiones en sus respuestas.

El muestreo realizado fue de tipo no probabilístico por conveniencia (Hernández, Fernández & Baptista, 2014; De Canales, De Alvarado & Pineda, 1994), pues se seleccionó un centro educativo privado en el que, una vez obtenido el permiso respectivo de las autoridades, se envió a los padres de familia el enlace al cuestionario virtual a través de la plataforma de comunicación virtual utilizado por el colegio. Todo el procedimiento dentro del colegio fue llevado a cabo bajo la supervisión del área de psicología del colegio. Los criterios de inclusión fueron los siguientes: que los participantes tengan entre 18 y 60 años, y que sus hijos estén actualmente cursando algún grado de primaria, tengan entre 6 y 12 años de edad, y no presenten alguna discapacidad física o psicológica, dificultad o retraso en el desarrollo o enfermedad grave.

En cuanto a los aspectos éticos de la investigación, todos los participantes leyeron y aceptaron un consentimiento informado (Apéndice A) en el que se explicitó los objetivos del estudio, el carácter voluntario, confidencial y anónimo de su participación y su uso exclusivo para fines de la investigación. Asimismo, a manera de agradecimiento, al finalizar el llenado de la encuesta, todos los participantes recibieron el enlace de una página web con tips para el manejo del estrés parental.

Medición

Estrés parental. Se hizo uso del Índice de Estrés Parental Versión Corta (PSI-SF; Abidin, 1995), una escala de 24 ítems cuyo objetivo es medir el estrés percibido por los padres en su tarea de crianza. Fue creado en Estados Unidos, a partir de la versión completa de 120 ítems del mismo autor y está dirigido a padres y madres entre los 18 y 60 años de edad, cuyos hijos e hijas tengan entre 1 mes y 12 años de edad. Para el presente estudio, se hizo uso de su versión en español, la cual fue traducida y adaptada en España con una muestra de 129 madres con hijos de 10 meses a 3 años de edad (Díaz-Herrero, Brito, López, Pérez & Martínez, 2010).

El PSI-SF está conformado por tres subescalas. La primera se denomina Malestar Paterno y está referida al malestar que siente el padre o madre en su rol como cuidador, considerando su sentido de competencia, las restricciones que genera el cuidado en otros aspectos de su vida, las dificultades con su pareja y la falta de apoyo social en su tarea de cuidador. La segunda se denomina Interacción Disfuncional Padre-Hijo (IDPH) y está referida a la percepción que los padres tienen del grado en que su hijo satisface o no las expectativas que tiene sobre él y los esfuerzos y retroalimentación que reciben por parte de los hijos. Finalmente, la subescala Niño Difícil comprende la percepción de los padres sobre el manejo que tienen sobre la conducta del niño, en cuanto a su adaptabilidad, impulsividad, falta de autocontrol y otros comportamientos disruptivos. La suma de lo obtenido en las tres escalas forma una escala de Estrés Total.

Los tres factores cuentan con 12 ítems cada uno, los cuales deben ser contestados mediante una escala de tipo Likert con 5 puntos, midiendo el grado de conformidad (*Muy de acuerdo, De acuerdo, No estoy seguro, En Desacuerdo y Muy en desacuerdo*). La puntuación total oscila entre 36 y 180, mientras que para cada dimensión, la puntuación oscila entre 12 y 60. Adicionalmente, la prueba cuenta con una escala de sucesos estresantes, compuesta por

19 ítems, que brinda información sobre eventos que pueden haber sucedido en los últimos 12 meses. Estos ítems tienen una respuesta dicotómica de verdadero y falso, y no son incluidos dentro del puntaje total de la prueba. Asimismo, la prueba cuenta con una Escala de Respuesta Defensiva que permite identificar posibles sesgos. Puntuaciones bajas en esta escala pueden indicar que el participante quiere brindar una imagen favorable de sí mismo, que no está involucrado en su rol como padre o madre, o que efectivamente tiene bajo nivel de estrés parental.

Los niveles de consistencia interna de la versión corta original indicaron un buen grado de confiabilidad, con alfas de Cronbach entre .80 y .91 (Abidin, 1995). En la adaptación al español, también se halló una buena consistencia interna, con alfas de Cronbach entre .87 y .91 (Díaz-Herrero et al., 2010). En un siguiente estudio de los mismos autores (Díaz-Herrero, Brito, López, Pérez & Martínez, 2011), se obtuvo un alto grado de consistencia interna, con alfas de Cronbach entre .82 y .90 (Díaz-Herrero et al., 2011). Estudios realizados en Colombia y México demuestran también una buena consistencia interna (Cabrera, González, Guevara, 2010; Vite & Vásquez, 2014); mientras que en el Perú, esta escala demostró también buena confiabilidad en tesis de pre-grado (Pineda, 2012; Rodríguez, 2018; Sánchez Griñán, 2015). En el presente estudio, los alfa de Cronbach muestran una alta confiabilidad ($\alpha = .91$ en Estrés Total; $\alpha = .82$ en Malestar Paterno; $\alpha = .83$ en IDPH; y $\alpha = .86$ en Niño Difícil). Por otro lado, esta escala demuestra buena validez y ha sido aplicada en diversas poblaciones, tanto clínicas como no clínicas; además, se han encontrado correlaciones significativas con factores que se conoce tienen relación con el estrés parental (para mayor información, véase Abidin, 1995).

Prácticas de crianza. Se hizo uso de la Escala de Afecto para Padres (EA-P) y la Escala de Normas y Exigencias para Padres (ENE-P), elaboradas por Bersabé, Fuentes y Motrico (2001) en España, para evaluar prácticas educativas parentales. Ambas escalas hacen

referencia a cómo es la conducta concreta del padre con su hijo y están dirigidas a padres y madres con hijos cuyas edades se encuentren entre los 6 y 17 años.

La EA-P está compuesta por dos factores: Afecto-Comunicación, referido al afecto, interés y comunicación de los padres hacia los hijos, y Crítica-Rechazo, referido a la crítica, rechazo y falta de confianza de los padres hacia los hijos. Tiene un total de 20 ítems, divididos en 10 ítems por factor. La puntuación de cada factor oscila entre 10 y 50.

La ENE-P está compuesta por tres factores sobre las formas que tienen los padres de establecer y exigir el cumplimiento de las normas: Forma Inductiva, referido a que los padres explican a los hijos el establecimiento de normas y exigen su cumplimiento teniendo en cuenta sus necesidades y posibilidades; Forma Rígida, referido a que los padres imponen el cumplimiento de normas y tienen un alto nivel de exigencia o inadecuado a las necesidades de los hijos; y Forma Indulgente, referido a que los padres no ponen normas ni límites a la conducta de los hijos y si lo hacen, no exigen su cumplimiento. Los dos primeros factores están compuestos por 10 ítems cada uno; y el tercero, por 8 ítems. La puntuación oscila entre 10 y 50 en los dos primeros factores, y entre 8 y 40, en el tercer factor. Ambas pruebas deben ser contestados en una escala de tipo Likert con 5 puntos midiendo el grado de frecuencia de las prácticas (*Nunca, Pocas veces, Algunas veces, A menudo y Siempre*).

Con respecto a la confiabilidad, las autoras hallaron una adecuada consistencia interna en todos los factores de ambas escalas, con alfas de Cronbach entre .60 y .78 (Bersabé et al., 2001). Estudios realizados en México (Ruvalcaba, Gallegos, Robles, Morales & González, 2012), Uruguay (Capano & González, 2016) y Argentina (González, Bakker & Rubiales, 2014) hallaron también una adecuada consistencia interna. Lo mismo ocurre en la presente investigación, en donde los niveles de consistencia interna también indican confiabilidad ($\alpha = .84$ en Afecto-Comunicación; $\alpha = .79$ en Crítica-Rechazo; $\alpha = .77$ en Forma Inductiva; $\alpha = .70$ en Forma Rígida; y $\alpha = .64$ en Forma Indulgente). Con respecto a la validez de las

pruebas, las autoras de las escalas hallaron validez convergente, comparando sus puntuaciones con las de la Escala de Evaluación de los Estilos Educativos (4E) (Palacios, 1994). Obtuvieron correlaciones significativas ($p < .001$) entre los factores de la 4E y los de la EA-P y la ENE-P. En el Perú, una tesis de pre-grado encontró validez de contenido, así como aceptables índices de confiabilidad (Wong, 2018).

Procedimiento

La presente investigación es de tipo cuantitativa no experimental y sigue un diseño transeccional correlacional (Hernández et al., 2014). En primer lugar, se solicitó el permiso respectivo al centro educativo a través de una carta formal dirigida a la autoridad, en donde se explicitó los objetivos de la investigación, los criterios de inclusión de los participantes, los aspectos éticos de la investigación y los requerimientos para la toma de las pruebas. Una vez obtenido el permiso, el área de Psicología del colegio envió el enlace a la encuesta virtual a los padres de familia, a través del medio de comunicación virtual utilizado por el centro educativo. El enlace comprendía el consentimiento informado en la primera página, el cual al ser aceptado dirigía a los participantes a una ficha de datos sociodemográfica y, posteriormente, a las escalas. Una vez finalizado el llenado, los participantes fueron dirigidos a una última página que contenía un enlace para una página web con tips para el manejo del estrés parental. Luego, la información recopilada fue sistematizada y procesada, permitiendo el análisis posterior. Finalmente, se llevó a cabo una devolución institucional de los resultados a manera de presentación virtual, y resguardando la confidencialidad y anonimato de los participantes.

Análisis de Datos

Para llevar a cabo el análisis de los datos, se utilizó el programa estadístico IBM SPSS Statistics v25. Se realizaron análisis correlacionales para estudiar la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza. En base a la prueba Shapiro-Wilk, los niveles de asimetría

y curtosis, y los gráficos, se determinó que todas las variables, con la excepción de Forma Rígida de la ENE-P, siguieron una distribución no normal. Por ello, se optó por utilizar el coeficiente de correlación rho de Spearman para examinar la asociación entre las variables.



Resultados

A continuación, se presentan los resultados en función de los objetivos de la presente investigación. En la Tabla 2, se presentan los estadísticos descriptivos y las correlaciones bivariadas. Los resultados de la correlación Spearman indican que el puntaje total de estrés parental tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(94) = -.39, p < .001$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(94) = .49, p < .001$. Así también, se halló que el puntaje total de estrés parental tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(94) = -.46, p < .001$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Forma Rígida, $r_s(94) = .27, p = .010$. Esto quiere decir que mayores niveles de estrés parental correlacionan con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, mayores expresiones de crítica y rechazo, menores expresiones inductivas en la exigencia del cumplimiento de normas, y mayores expresiones de rigidez y castigo. No se halló una correlación significativa entre el puntaje total de estrés parental y el puntaje de Forma Indulgente, $r_s(94) = .09, p = .407$.

En cuanto al factor Malestar Paterno en la escala de estrés, se halló una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(94) = -.33, p = .001$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(94) = .23, p = .026$. Así también, se halló que el puntaje de Malestar Paterno tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(94) = -.39, p < .001$. Esto quiere decir que mayores niveles de malestar en el rol como padre o madre correlacionan con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, mayores expresiones de crítica y rechazo y menor exigencia inductiva del cumplimiento de normas. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de Malestar Paterno y los puntajes de Forma Rígida, $r_s(94) = .12, p = .255$, y de Forma Indulgente, $r_s(94) = .06, p = .595$.

En cuanto al factor IDPH, se encontró una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(94) = -.31, p = .002$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(94) = .34, p = .001$. Así también, se halló que el puntaje de IDPH tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(94) = -.35, p < .001$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Forma Rígida, $r_s(94) = .21, p = .038$. Esto quiere decir que mayores niveles de malestar respecto a la retroalimentación padre-hijo correlacionan con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, mayores expresiones de crítica y rechazo, menor exigencia inductiva del cumplimiento de normas, y mayores expresiones de rigidez y castigo. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de IDPH y el puntaje de Forma Indulgente, $r_s(94) = -.04, p = .690$.

Finalmente, en cuanto al factor Niño Dificil, se halló una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(94) = -.32, p = .002$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(94) = .59, p < .001$. Así también, se halló que el puntaje de Niño Dificil tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(94) = -.41, p < .001$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Forma Rígida, $r_s(94) = .29, p = .004$. Esto quiere decir que mayores niveles de estrés respecto a la percepción de manejo de la conducta del niño se asocian con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, mayores expresiones de crítica y rechazo, menor exigencia inductiva del cumplimiento de normas, y mayores expresiones de rigidez y castigo. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de Niño Dificil y el puntaje de Forma Indulgente, $r_s(94) = .18, p = .075$.

Relación entre Estrés Parental y Prácticas de Crianza por Sexo Paternal

Relación entre estrés parental y prácticas de crianza en padres. En la Tabla 3, se presentan los estadísticos descriptivos y las correlaciones bivariadas de los hombres. Se halló

que el puntaje total de estrés parental tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(33) = -.54, p = .001$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(33) = .57, p < .001$. Así también, se halló que el puntaje total de estrés parental tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(33) = -.55, p = .001$. Esto quiere decir que mayores niveles de estrés parental en padres correlacionan con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, mayores expresiones de crítica y rechazo y menor exigencia inductiva del cumplimiento de normas. No se halló una correlación significativa entre el puntaje total de estrés parental y los puntajes de Forma Rígida, $r_s(33) = .09, p = .619$, y Forma Indulgente, $r_s(33) = .11, p = .544$, en hombres.

En cuanto al factor Malestar Paterno, se halló una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(33) = -.35, p = .042$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(33) = .39, p = .020$. Es decir, mayores niveles de malestar en el rol como padre correlacionan con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, y mayores expresiones de crítica y rechazo. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de Malestar Paterno y los puntajes de Forma Inductiva, $r_s(33) = -.31, p = .069$, Forma Rígida, $r_s(33) = .08, p = .669$, y Forma Indulgente, $r_s(33) = .06, p = .715$, en hombres.

En cuanto al factor IDPH, se encontró una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(33) = -.38, p = .023$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(33) = .49, p = .003$. Es decir, mayores niveles de estrés respecto a la retroalimentación padre-hijo correlacionan con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, y mayores expresiones de crítica y rechazo. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de IDPH y los puntajes de Forma

Inductiva, $r_s(33) = -.24, p = .175$, Forma Rígida, $r_s(33) = .10, p = .559$, y Forma Indulgente $r_s(33) = -.07, p = .672$, en hombres.

Finalmente, en cuanto al factor Niño Dificil, se halló una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(33) = -.49, p = .003$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(33) = .48, p = .003$. Así también, se halló que el puntaje de Niño Dificil tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(33) = -.70, p < .001$. Esto quiere decir que mayores niveles de malestar respecto a la percepción de manejo de la conducta del niño correlacionan con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, mayores expresiones de crítica y rechazo, y menor exigencia inductiva del cumplimiento de normas. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de Niño Dificil y los puntajes de Forma Rígida, $r_s(33) = .08, p = .669$, y Forma Indulgente, $r_s(33) = .19, p = .266$, en hombres.

Relación entre estrés parental y prácticas de crianza en madres. En la Tabla 4, se presentan los estadísticos descriptivos y las correlaciones bivariadas de las mujeres. Se encontró que el puntaje total de estrés parental tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(59) = -.34, p = .007$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(59) = .39, p = .002$. Así también, se halló que el puntaje total de estrés parental tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(59) = -.40, p = .001$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Forma Rígida, $r_s(59) = .29, p = .023$. Esto quiere decir que mayores niveles de estrés parental en madres se asocian a menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, mayores expresiones de crítica y rechazo, menor exigencia inductiva del cumplimiento de normas, y mayores expresiones de rigidez y castigo. No se halló una correlación significativa entre el puntaje total de estrés parental y el puntaje de Forma Indulgente, $r_s(59) = .13, p = .324$, en mujeres.

En cuanto al factor Malestar Paterno, se halló una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(59) = -.37, p = .004$. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de Malestar Paterno y el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(59) = .10, p = .448$. Así también, se encontró que el puntaje de Malestar Paterno tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(59) = -.42, p = .001$. Esto quiere decir que mayores niveles de estrés en el rol como madre se asocian con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, y menor exigencia inductiva del cumplimiento de normas. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de Malestar Paterno y los puntajes de Forma Rígida, $r_s(59) = .12, p = .379$, y Forma Indulgente, $r_s(59) = .06, p = .667$, en mujeres.

En cuanto al factor IPDH, se encontró una correlación significativa inversa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(59) = -.29, p = .023$, y una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(59) = .25, p = .050$. Así también, se encontró que el puntaje de IDPH tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Inductiva, $r_s(59) = -.39, p = .002$. Esto quiere decir que mayores niveles de estrés respecto a la retroalimentación madre-hijo correlacionan con menores expresiones de afecto y comunicación hacia los hijos, mayores expresiones de crítica y rechazo, y menor exigencia inductiva del cumplimiento de normas. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de IDPH y los puntajes de Forma Rígida, $r_s(59) = .24, p = .060$, y Forma Indulgente, $r_s(59) = .01, p = .959$, en mujeres.

Finalmente, en cuanto al factor Niño Difícil, no se halló una correlación significativa con el puntaje de Afecto-Comunicación, $r_s(59) = -.21, p = .100$, pero sí una correlación significativa directa con el puntaje de Crítica-Rechazo, $r_s(59) = .59, p < .001$. Así también, se halló que el puntaje de Niño Difícil tiene una correlación significativa inversa con el puntaje de Forma Rígida, $r_s(59) = .37, p = .003$. Esto quiere decir que mayores niveles de estrés

respecto a la percepción de manejo de la conducta del niño se asocian a mayores expresiones de rigidez y castigo. No se halló una correlación significativa entre el puntaje de Niño Dificil y los puntajes de Forma Inductiva, $r_s(59) = -.24, p = .064$, y Forma Indulgente, $r_s(59) = .22, p = .091$.



Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo general analizar la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza en padres de familia de Lima Metropolitana. Los resultados indican que existe una relación significativa entre dichas variables, lo cual ocurre también en padres y madres por separado, y a nivel de las dimensiones del estrés parental.

En base a este estudio, padres que reportan mayores niveles de estrés parental en general, llevan a cabo prácticas de crianza menos afectivas y comunicativas, más críticas y rechazantes, menos inductivas en la exigencia del cumplimiento de normas, y más exigentes y punitivas. Estos resultados son consistentes con lo propuesto por diversos autores (Crnic et al., 1983; Deater-Deckard, 1998; Deater-Deckard & Scarr, 1996; Shea y Coyne, 2011), quienes señalan que los padres que reportan mayores niveles de estrés parental son más exigentes y menos receptivos con sus hijos. Una posible explicación para ello es que, como se ha encontrado en algunos estudios, los padres muy estresados y con un ajuste psicológico deficiente son poco tolerantes a la frustración, por lo que optan por estrategias basadas en el castigo, el rechazo y el trato estricto, o por estrategias basadas en la evitación y la indiferencia (Cabrera et al., 2010; Hernández & Salazar, 2003; Vera, Grubits & Rodríguez, 2007).

Aunque el estrés parental general correlacionaba con diferentes prácticas de crianza, no se halló una relación con las prácticas indulgentes. En este caso, la ausencia de esta relación podría deberse a un componente sociocultural. Pinderhughes y colaboradores (2000) refuerzan esto al resaltar que las creencias y la valoración del castigo físico son significativas en los métodos disciplinarios que los padres deciden emplear. En el estudio realizado por el Instituto de Opinión Pública de la PUCP (2017), se reveló que el 86 % de los peruanos considera que es mejor promover la obediencia en los niños, por encima de la autonomía. Esto podría explicar la relación encontrada entre el estrés parental y las prácticas rígidas, y no

con las indulgentes en el presente estudio, aún cuando ciertos estudios señalan que se puede relacionar con ambos tipos de prácticas (Hernández & Salazar, 2003; Vera, Grubits & Rodríguez, 2007).

Se pudo observar que diferentes dimensiones del estrés parental se correlacionaban con prácticas de crianza. Padres con mayor estrés relacionado a su rol como padre, utilizaban menos prácticas afectivas y comunicativas, y mayores prácticas críticas y rechazantes. También tendían menos hacia una exigencia inductiva en el cumplimiento de normas. Esto podría estar relacionado a la autoeficacia, que describe la percepción que los padres tienen de su capacidad para influir en el desarrollo de sus hijos (Glatz & Buchanan, 2015). Crnic y Ross (2017) indican que el estrés impacta de manera negativa en la autoeficacia de los padres, lo cual a su vez impacta en las prácticas de crianza que emplean. Un alto grado de autoeficacia parental se relaciona con más prácticas eficaces (Ardelt & Eccles, 2001), y a su vez, un bajo grado de autoeficacia parental favorece la irritación y la respuesta impulsiva (Crnic & Ross, 2017), y genera que usen más castigo (García, Rivera & Reyes, 2014; Martorell & Bugental, 2006).

También, se encontró que experimentar mayor estrés parental específico al grado en que el hijo satisface o no sus expectativas de retroalimentación se asocia con expresar menos afecto y comunicación a los hijos, mayor crítica y rechazo, y en la disciplina se asocia menos con prácticas inductivas, y más con prácticas exigentes y punitivas. Este hallazgo es consistente con lo encontrado en otro estudio, donde los padres que no percibieron proximidad con sus hijos evidenciaron mayores prácticas punitivas y críticas (Hernández, 2017). Se ha encontrado también que cuando los padres perciben una interacción recíproca negativa con el hijo, pueden tener respuestas hostiles hacia ellos (Tur-Porcar, 2014), lo que minimizaría la presencia de mayor apertura, afecto y comunicación.

Se encontró también que cuando los padres presentan mayor estrés parental relacionado al manejo que tienen sobre la conducta complicada del niño, llevan a cabo más prácticas críticas, rechazantes y rígidas, así como menos prácticas afectivas, comunicativas e inductivas. Sobre ello, Lengua y Kovacs (2005) indican que las características del niño pueden predecir la habilidad de crianza de los padres, en donde una mayor atribución negativa sobre el comportamiento difícil del niño y un poco control percibido sobre ello se asocian con crianza punitiva y hostil, y poco afectiva y responsiva (e.g., Dix, 1991; Dix, Ruble & Zambarano, 1989; MacKinnon-Lewis, Lamb, Arbuckle, Baradaran & Volling, 1992; Martorell & Bugental, 2006).

Es notable que las prácticas de crianza asociadas a altos niveles de estrés parental son las mismas identificadas con el estilo de crianza autoritario: prácticas más críticas, rechazantes, exigentes y punitivas, y poco afectivas, comunicativas e inductivas (Baumrind, 1966, 1971). Esto corrobora lo que ciertos estudios han encontrado respecto a que las prácticas propias del estilo de crianza autoritario están relacionadas al estrés parental (Ponnet et al., 2012; Shea y Coyne, 2011; Vite & Vásquez, 2014), donde a mayor estrés parental, mayor presencia de prácticas autoritarias; y a menor estrés parental, mayor presencia de prácticas autoritativas (Cheah, Leung, Tahseen & Schultz, 2009). Aunque en el presente estudio no se puede determinar que el estrés parental se relaciona a ciertos estilos parentales del modelo de Baumrind dado que no se midió estilos parentales, los resultados sugieren que las prácticas de crianza podrían ser agrupadas en ciertos estilos en base a niveles de estrés parental.

Relación entre Estrés Parental y Prácticas de Crianza por Sexo Paternal

Con respecto al objetivo específico de la investigación, referido a la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza según el sexo del participante, se obtuvo que cuando tanto padres como madres experimentan mayor estrés parental general, llevan a cabo

prácticas menos afectivas y comunicativas, más críticas y rechazantes, y menos inductivas. No se halló una relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza indulgentes en ningún caso. Sí se observó que, a diferencia de los padres, las madres reportan mayores prácticas exigentes y punitivas a mayores niveles de estrés parental.

Las similitudes obtenidas en padres y madres en el estrés parental general resultan consistentes con lo encontrado por Ponnet y colaboradores (2012), quienes encontraron que la relación entre estrés parental y prácticas de crianza resultaron igualmente fuertes tanto en padres como en madres, y que mayores niveles de estrés parental se asociaron con mayor demanda y menor responsividad con los hijos. La diferencia encontrada en la presente investigación puede estar asociada a demandas del propio contexto sociocultural, referentes a que la mujer tiene mayor responsabilidad que el hombre en la crianza de los hijos (García et al., 2014; INEI, 2017). García y colaboradores (2014), en su estudio con padres y madres, encontraron que las mujeres, en contraste con los hombres, utilizan con mayor frecuencia el castigo con los hijos y se enfadan más cuando sus hijos no responden a lo establecido por ellas.

En cuanto a las dimensiones del estrés parental, se encontró que cuando experimentan mayores niveles de estrés relacionado al rol parental, tanto padres como madres expresan menos afecto y comunicación a los hijos. Esta misma relación fue encontrada por Ponnet y colaboradores (2012). Sin embargo, también se encontró dos diferencias. El estrés en el rol parental se relacionaba con menos prácticas inductivas en madres, pero no en padres. Esto quiere decir que a menores niveles de estrés en su rol, madres tienden a ser más inductivas en la disciplina; mientras que en los padres, el estrés en su rol no tenía efecto en el empleo de prácticas inductivas. En cambio, en los padres el estrés que sentían en su rol y en su competencia parental percibida se relacionaba a más crítica y rechazo; mientras que en las

mujeres, el estrés en su rol parental no implicaba el uso de prácticas más críticas y rechazantes.

Así también, se encontró que cuando experimentan mayor estrés referido al grado en que el hijo satisface o no sus expectativas de retroalimentación, tanto padres como madres expresan menos afecto y comunicación a los hijos, y mayor crítica y rechazo. Sin embargo, solo las mujeres expresan también menos prácticas inductivas. Esto podría indicar la presencia de mayores prácticas inductivas en madres, en comparación con los hombres, lo cual guardaría relación con lo encontrado por Cheah y colaboradores (2009), que las mujeres de su muestra llevaban a cabo prioritariamente prácticas inductivas.

Se encontró también en el presente estudio que a mayor nivel de estrés parental relacionado a la percepción de la conducta complicada del niño, tanto padres como madres utilizan prácticas más críticas y rechazantes. Los padres indicaron además expresar menos afecto y comunicación; en las madres, esta dimensión del estrés parental no tuvo correlación con el afecto y comunicación que expresaban. En la exigencia del cumplimiento de normas, las madres reportaban llevar a cabo más prácticas rígidas, mientras que los padres utilizaban menos prácticas inductivas. Esto podría estar relacionado con lo encontrado por Stoneman y colaboradores (1989), quienes señalan que, a diferencia de los padres, los comportamientos parentales de las madres estén más estrechamente vinculados a las señales del niño. Ello podría indicar que una mayor percepción de una conducta difícil del niño lleve a mayor hostilidad de su parte (Coley & Medeiros, 2007; MacKinnon-Lewis et al., 1992).

Conocer la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza en población peruana contribuye a la eficacia de las intervenciones que busquen la reducción del estrés parental y a la adopción de prácticas de crianza más positivas. Ello resulta importante debido al impacto negativo de cierto tipo de prácticas en la salud mental y desarrollo del niño (Newcomb et al., 2007; Oliva et al., 2007; Richard de Minzi, 2005; Shapiro, 1997), y la

relación de la crianza con el estrés parental (Ponnet et al., 2012; Shea y Coyne, 2011; Vite & Vásquez, 2014). Los resultados de la presente investigación refuerzan la relación encontrada en estudios previos entre ambas variables (Crnic et al., 1983; Deater-Deckard, 1998; Deater-Deckard & Scarr, 1996; Shea y Coyne, 2011); y además, demuestra algunas diferencias y características propias a esta muestra peruana. Asimismo, si bien diversos estudios indican una relación entre la salud mental del padre y sus prácticas parentales, en población de nivel socioeconómico bajo y con hijos con alguna dificultad en su desarrollo (Conger, Patterson & Ge, 1995; González, Bakker & Rubiales, 2014; Pozo, Sarriá & Méndez, 2006; Shea & Coyne, 2011; Vite & Vásquez, 2014), la presente investigación encontró una relación entre ambas variables en esta muestra de participantes en su mayoría de nivel socioeconómico más alto y con hijos con desarrollo esperado.

Respecto a las limitaciones del presente estudio, se encuentra la inclusión en los análisis a los participantes que obtuvieron un puntaje bajo en la Escala de Respuesta Defensiva en el PSI-SF, lo cual indica una mayor respuesta defensiva. Esto se decidió debido a que la prueba no permite determinar cuál de las tres hipótesis propuestas por Abidin (1995; minimización de síntomas, bajos niveles de involucramiento en la crianza, alta competencia parental) es la que está ocurriendo con la muestra y existe la posibilidad de que, efectivamente, estos bajos puntajes indiquen un bajo nivel de estrés parental. Es notable que, a pesar de esto, se encontró correlaciones significativas entre las variables, lo que podría significar que la relación entre las variables es más fuerte de lo que indican los resultados de este estudio. Otra limitación refiere a la no supervisión presencial de los padres durante el llenado de las pruebas, debido a que la aplicación fue de manera virtual, lo cual podría haber limitado la posibilidad de resolución inmediata de dudas sobre las consignas o ítems. Por último, el muestreo no probabilístico por conveniencia limita la generalización de los resultados, pues solo se contó con la participación de un centro educativo privado.

Algunas explicaciones alternativas a los resultados pueden incluir que, posiblemente, la relación entre estrés parental y prácticas de crianza esté mediado por otros factores como la autoeficacia parental, la satisfacción con la crianza y/o las creencias sobre la crianza.

Asimismo, resulta importante que este estudio es de tipo transeccional, por lo que los resultados en cuanto a tipos de prácticas y niveles de estrés están limitados a un momento dado y no es posible afirmar que son constantes a lo largo del tiempo.

Finalmente, se recomienda mayores estudios que determinen si el estrés parental predice ciertas prácticas de crianza y comparen esta relación entre madres y padres.

Asimismo, se recomienda tomar en cuenta ciertas variables sociodemográficas que parecen tener un impacto en la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza, tales como el nivel socioeconómico, el apoyo social, el número de hijos y la edad de los hijos (Adamakos et al., 1986; Bank, Forgatch, Patterson y Fetrow, 1993; Woodworth, Belsky, & Crnic, 1996; Cohen & Wills, 1985; Crnic & Ross, 2017). Además, se plantea estudiar a mayor profundidad las prácticas indulgentes en la población peruana y su relación al estrés parental, así como una revisión de la validez de las escalas en el Perú que sea publicada en una revista. Por último, convendría llevar a cabo un estudio longitudinal.

Referencias

- Abidin, R. (1995). *Parenting Stress Index: Professional manual* (3era ed.). Recuperado de <https://www.nctsn.org/measures/parenting-stress-index-short-form>
- Adamakos, H., Ryan, K., Ullman, D., Pascoe, J., Diaz, R. & Chessare, M. (1986). Maternal social support as a predictor of mother-child stress and stimulation. *Child Abuse & Neglect*, 10(4), 463-470.
- Ardelt, M. & Eccles, J. (2001). Effects of mothers' parental efficacy beliefs and promotive parenting strategies on inner-city youth. *Journal of Family Issues*, 22(8), 944-972.
- Aguirre, E. & Durán, E. (2000). *Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1548/2/01PREL01.pdf>
- Bank, L., Forgatch, M., Patterson, G. & Fetrow, R. (1993). Parenting practices of single mothers: Mediators of negative contextual factors. *Journal of Marriage and the Family*, 55(2), 371-384.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child development*, 37(4), 887-907. doi:10.2307/1126611
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3(11), 255-272.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4(1), 1-103. doi:10.1037/h0030372
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95. doi:10.1177/02724316911111004
- Bersabé, R., Fuentes, M. & Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13(4), 678-684. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=496>

- Cabrera, V., González, M. & Guevara, I. (2010). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254.
- Capano, A., González, M. & Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: Estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología*, 34(2), 413-444. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/14945>
- Carrión, F. (2015). *Estilos de crianza en familias migrantes*. (Tesis de Maestría). Universidad de Cuenca: Ecuador.
- Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (2019). *La salud mental de los niños*. Recuperado de <https://www.cdc.gov/childrensmentalhealth/spanish/basics.html>
- Cerezo, M. & Pons-Salvador, G. (1999). Supporting appropriate parenting practices. A preventive approach of infant maltreatment in a community context. *International Journal of child and family Welfare*, 99(1), 42-61.
- Chan, Y. (1994). Parenting stress and social support of mothers who physically abuse their children in Hong Kong. *Child Abuse and Neglect*, 18(3), 261–269. doi:10.1016/0145-2134(94) 90110-4
- Cheah, C., Leung, C., Tahseen, M. & Schultz, D. (2009). Authoritative parenting among immigrant chinese mothers of preschoolers. *Journal of Family Psychology*, 23(3), 311-320.
- Clauss, G. & Hiebsch, H. (1966). *Psicología del niño escolar*. México: Grijalbo.
- Cohen, S. & Wills, T. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98(2), 310-357.
- Coley, R. & Medeiros, B. (2007). Reciprocal longitudinal relations between nonresident father involvement and adolescent delinquency. *Child Development*, 78(1), 132-147.

- Conger, R., Patterson, G. & Xiaoja, G. (1995). It takes two to replicate: A mediational model for the impact of parents' stress on adolescent adjustment. *Child Development*, 66, 80-97.
- Creasey, G. & Reese, M. (1996). Mothers' and fathers' perceptions of parenting hassles: Associations with psychological symptoms, nonparenting hassles, and child behavior problems. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 17(3), 393-406. doi:10.1016/S0193-3973(96)90033-7
- Crnic, K., Gaze, C. & Hoffman, C. (2005). Cumulative parenting stress across the preschool period: Relations to maternal parenting and child behavior at age five. *Infant and Child Development*, 14(2), 117-132. doi:10.1002/icd.384
- Crnic, K. & Greenberg, M. (1990). Minor parenting stresses with young children. *Child development*, 61(5), 1628-1637. doi:10.1111/j.1467-8624.1990.tb02889.x
- Crnic, K., Greenberg, M., Ragozin, A., Robinson, N. & Basham, R. (1983). Effects of stress and social support on mothers of premature and full-term infants. *Child Development*, 54(1), 209-217. doi:10.2307/1129878
- Crnic, K. & Low, C. (2002). Everyday stresses and parenting. *Handbook of parenting. Practical issues in parenting*, 5, 242-267. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/2002-02524-009>
- Crnic, K. & Ross, E. (2017). Parenting stress and parental efficacy. En K. Deater-Deckard & R. Panneton (Eds.), *Parental stress and early child development: Adaptive and maladaptive outcomes* (pp. 263-284). Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/2017-25894-011>
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.

- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting styles as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. doi:10.1037/0033-2909.113.3.487
- Deater-Deckard, K. (1998). Parenting stress and child adjustment: Some old hypotheses and new questions. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 5(3), 314-332. doi:10.1111/j.1468-2850.1998.tb00152.x
- Deater-Deckard, K. (2004). *Parenting stress*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Deater-Deckard, K. & Scarr, S. (1996). Parenting stress among dual-earner mothers and fathers: Are there gender differences?. *Journal of Family Psychology*, 10(1), 45-59. doi:10.1037/0893-3200.10.1.45
- De Canales, F., De Alvarado, E. & Pineda, E. (1994). *Metodología de la investigación: Manual para el desarrollo personal de salud* (2da ed.). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Díaz-Herrero, A., Brito, A., López, J., Pérez, J. & Martínez, M. (2010). Estructura factorial y consistencia interna de la versión española del Parenting Stress Index-Short Form. *Psicothema*, 22(4), 1033-1038. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3837>
- Díaz-Herrero, A., Brito, A., López, J. Pérez, J. & Martínez, M. (2011). Validity of the Parenting Stress Index-Short Form in a Sample of Spanish Fathers. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 990-997. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/51779843_Validity_of_the_Parenting_Stress_Index-Short_Form_in_a_Sample_of_Spanish_Fathers
- Dix, T. (1991). The affective organization of parenting: adaptive and maladaptive processes. *Psychological Bulletin*, 110(1), 3-25.

- Dix, T., Ruble, D. & Zambarano, R. (1989). Mothers' implicit theories of Discipline: Child effects, parent effects, and the attribution process. *Child Development*, 60(6), 1373-1391.
- García, M., Rivera, S. & Reyes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(2), 133-141.
- Gewirtz, A., Forgatch, M. & Wieling, E. (2008). Parenting practices as potential mechanisms for child adjustment following mass trauma. *Journal of Marital and Family Therapy*, 34(2), 177-192. doi:10.1111/j.1752-0606.2008.00063.x
- Glatz, T. & Buchanan, C. (2015). Over-time associations among parental self-efficacy, promotive parenting practices, and adolescents' externalizing behaviors. *Journal of Family Psychology*, 29(3), 427-437. doi:10.1037/fam0000076
- Goldstein, D. (1995). Stress as a scientific idea: A homeostatic theory of stress and distress. *Homeostasis in Health and Disease*, 36(4), 177-215.
- González, R., Bakker, L. & Rubiales, J. (2014). Estrategias de afrontamiento y estilos parentales en madres de niños con y sin trastorno por déficit de atención e hiperactividad. *Pensando Psicología*, 10(17), 71-84. doi:10.16925/pe.v10i17.786
- Gracia, E., Lila, M. & Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2), 73-81. Recuperado de https://www.uv.es/egracia/enriquegracia/docs/scanner/Gracia_Salud%20Mental_2005.pdf
- Henríquez, B. (2014). *Los estilos de crianza parentales y el rendimiento académico de los alumnos de educación media general*. (Tesis de Maestría). Universidad de Zulia: Venezuela
- Hernández, D. & Salazar, A. (2003). *Estrés parental y laboral, conflicto trabajo-familia y ansiedad en hombres*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Hernández, E. (2017). *El temperamento infantil como modulador del estrés y estilos educativos parentales en familias de niños con necesidades de atención temprana* (Tesis Doctoral). Universidad de Murcia, España.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Human-Hendricks, A. & Roman, N. (2014). What is the link between antisocial behavior of adolescents and parenting: A systematic review of parental practices to manage antisocial behavior. *Journal of Communications Research*, 6(4), 439-464. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=ufh&AN=101835053&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Holden, E. & Banez, G. (1996). Child abuse potential and parenting stress within maltreating families. *Journal of Family Violence*, 11(1), 1–12. doi:10.1007/BF02333337
- Instituto de Opinión Pública (2017). *Estilos de crianza en el Perú: Obediencia y respeto vs. responsabilidad y autonomía* (Boletín No. 143). Recuperado de <http://iop.pucp.edu.pe/noticias/estilos-crianza-peru-obediencia-respeto-vs-responsabilidad-autonomia/>
- Instituto Integración (2015). *Los porqués del estrés* (Informe No. 2015-1). Recuperado de <http://www.integracion.pe/los-porques-del-estres/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Brechas de Género 2017: Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*. Recuperado de https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1444/libro.pdf
- Instituto Nacional de Salud Mental (2012). Estudio Epidemiológico de Salud Mental en Niños y Adolescentes en Lima Metropolitana y Callao 2007. Informe General. *Anales*

- de Salud Mental*, 28(1). Recuperado de <http://www.insm.gob.pe/ojsinism/index.php/Revista1/article/view/43>
- Izzedin, R., & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza. Ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200005
- Jacobson, T. (1987). *Family Interaction and Psychopathology*. New York: Plenum.
- Jain, A., Belsky, J. & Crnic, K. (1996). Beyond fathering behaviors: Types of dads. *Journal of Family Psychology*, 10(4), 431–442. doi:10.1037/0893-3200.10.4.431
- Leerkes, E. & Crockenberg, S. (2002). The Development of Maternal Self-Efficacy and Its Impact on Maternal Behavior. *Infancy*, 3(2), 227-247. doi:10.1207/s15327078in0302_7
- Lengua, L. & Kovacs, E. (2005). Bidirectional associations between temperament and parenting and the prediction of adjustment problems in middle childhood. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 26(1), 21-39. doi:10.1016/j.appdev.2004.10.001
- Loja, T. & Tuapante, A. (2015). *Estilos de crianza en familias con hijos únicos* (Tesis de Pregrado). Universidad de Cuenca: Ecuador.
- Long, C., Gurka M. & Blackman, J. (2008). Family Stress and Children’s Language and Behavior Problems: Results From the national survey of childrens health. *Topics in Early Childhood Special Education*, 28 (3), 148-157. doi:10.1177/0271121408318678
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. *Handbook of child psychology. Socialization, personality, and social development*, 4, 1-101. Recuperado de <https://scinapse.io/papers/1552694256>

- MacKinnon-Lewis, C., Lamb, M., Arbuckle, B., Baradaran, L. & Volling, B. (1992). The relationship between biased maternal and filial attributions and the aggressiveness of their interactions. *Development and Psychopathology*, 4(3), 403-415.
- Mash, E. & Johnston, C. (1990). Determinants of parenting stress: Illustrations from families of hyperactive children and families of physically abused children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19(4), 303-328. doi:10.1207/s15374424jccp1904_3
- Martorell, G. & Bugental, D. (2006). Maternal variations in stress reactivity: Implications for harsh parenting practices with very young children. *Journal of Family Psychology*, 20(4), 641-647.
- Mather, A. (2018). *The Influence of Parent Mental Health on Parenting and Child Emotion Regulation*. Recuperado de <https://repository.tcu.edu/handle/116099117/24814>
- Mayberry, L., Horowitz, J. & Declercq, E. (2007). Depression symptom prevalence and demographic risk factors among US women during the first 2 years postpartum. *Journal of Obstetric, Gynecologic & Neonatal Nursing*, 36(6), 542-549. doi:10.1111/j.1552-6909.2007.00191.x
- McCabe, J. (2014). Maternal personality and psychopathology as determinants of parenting behavior: A quantitative integration of two parenting literatures. *Psychological Bulletin*, 140(3), 722-750. doi:10.1037/a0034835
- Newcomb, K., Mineka, S., Zinbarg, R. & Griffith, J. (2007). Perceived Family Environment and Symptoms of Emotional Disorders: The Role of Perceived Control, Attributional Style, and Attachment. *Cognition Therapy Research*, 31(4), 419-436. doi:10.1007/s10608-007-9131-4
- Norcross, P., Leerkes, E. & Zhou, N. (2017). Examining pathways linking maternal depressive symptoms in infancy to children's behavior problems: The role of maternal

- unresponsiveness and negative behaviors. *Infant Behavior and Development*, 49, 238-247. doi:10.1016/j.infbeh.2017.09.009
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez, I. & López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56.
- Organización Mundial de la Salud (2018, Setiembre 18). *Salud Mental del adolescente*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Organización Mundial de la Salud (s.f.a). *10 datos sobre la salud mental*. Recuperado de https://www.who.int/features/factfiles/mental_health/mental_health_facts/es/
- Organización Mundial de la Salud (s.f.b). *Adolescentes y salud mental*. Recuperado de https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/mental_health/es/
- Palacios, J. (1994). *Escala de Evaluación de Estilos Educativos (4E)*. Universidad de Sevilla.
- Pimentel, M., Vieira, S., Santos, V. & Vale, M. (2011). Mothers of children with attention deficit/hyperactivity disorder: relationship among parenting stress, parental practices and child behaviour. *ADHD Attention Deficit and Hyperactivity Disorders*, 3(1), 61-68. doi:10.1007/s12402-011-0053-3
- Pineda, D. (2012). *Estrés parental y estilos de afrontamiento en padres de niños con trastornos del espectro autista* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1659>
- Ponnet, K., Mortelmans, D., Wouters, E., Van Leeuwen, K., Bastaits, K. & Pasteels, I. (2012). Parenting stress and marital relationship as determinants of mothers' and fathers' parenting. *Personal Relationships*, 20(2), 259-276. doi:10.1111/j.1475-6811.2012.01404.x

- Pozo, P., Sarriá, E. & Méndez, L. (2006). Estrés en madres de personas con trastorno del espectro autista. *Psicothema*, 18(3), 342-347. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3220.pdf>
- Quezada, J. (2015). *Estilos de crianza en familias nucleares con hijos únicos*. (Tesis de Maestría). Universidad de Cuenca: Ecuador.
- Quittner, A., Glueckauf, R. & Jackson, D. (1990). Chronic parenting stress: Moderating versus mediating effects of social support. *Journal of personality and social psychology*, 59(6), 1266-1278. doi:10.1037//0022-3514.59.6.1266
- Raya, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. (Tesis Doctoral). Recuperado de <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/2351>
- Richard de Minzi, M. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58.
- Rodrigo, M. & Ceballos, E. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. Rodrigo y J. Palacios (Comp.). *Familia y Desarrollo Humano*, 225-244.
- Rodrigo, M. & Palacios, J. (1998) (Eds.). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, G. (2018). *Estrés parental y afrontamiento en padres de niños con síndrome de down* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/13195>
- Ruvalcaba, N., Gallegos, J., Robles, F., Morales, A. & González, N. (2012). Inteligencia emocional en la mejora de los estilos educativos de padres con hijos en edad escolar. *Salud y Sociedad*, 3(3), 283-291. doi:10.22199/S07187475.2012.0003.00004
- Pinderhughes, E., Dodge, K., Bates, J., Pettit, G. & Zelli, A. (2000). Discipline responses: Influences of parents' socioeconomic status, ethnicity, beliefs about parenting, stress,

- and cognitive-emotional processes. *Journal of Family Psychology*, 14(3), 380-400.
doi:10.1037//0893-3200.14.3.380
- Pons-Salvador, G., Cerezo, M. & Bernabé, G. (2005). Cambio y estabilidad en los factores que afectan negativamente a la parentalidad. *Psicothema*, 17(1), 31-36. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3060.pdf>
- Sánchez Griñán, G. (2015). *Cuestionario de estrés parental: Características psicométricas y análisis comparativo del estrés parental en padres de familia con hijos e hijas de 0 a 3 años de edad de Lima Moderna* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://repositorio.ulima.edu.pe/handle/ulima/3384>
- Sausa, M. (2018, Marzo 3). *Menores ocupan el 70% de atenciones en salud mental*. Perú 21. Recuperado de <https://peru21.pe/peru/cifras-salud-mental-peru-menores-ocupan-70-atenciones-infografia-394376>
- Schaefer, E. (1997). Integration of configurational and factorial models for family relationships and child behavior. *Circumplex models of personality and emotions*, 133-153. doi:10.1037/10261-006
- Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Madrid: Javier Vergara.
- Shea, S. & Coyne, L. (2011). Maternal dysphoric mood, stress, and parenting practices in mothers of Head Start preschoolers: The role of experiential avoidance. *Child & Family Behavior Therapy*, 33(3), 231-247. doi:10.1080/07317107.2011.596004
- Simkin, H. & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 24(47), 119-142.
- Stoneman, Z., Brody, G. & Burke, M. (1989). Marital quality, depression, and inconsistent parenting: Relationship with observed mother-child conflict. *American Journal of Orthopsychiatry*, 59(1), 105-117.

- Torío, S., Peña, J. & Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178. doi:10.14201/ted.988
- Tur-Porcar, A. (2014). Crianza, competencia parental y su relación con el desarrollo de los hijos. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 186-191.
- Vallejo, A., Osorno, R. & Mazadiego, T. (2008). Estilos parentales y sintomatología depresiva en una muestra de adolescentes veracruzanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 13(1), 91-105. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29213108.pdf>
- Vera, J., Grubits, S. & Rodríguez, C. (2007). Estimulación y prácticas de crianza en infantes Terena del Brasil. *Ra Ximhai*, 3(1), 49-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/461/46130103.pdf>
- Vite, A. & Vázquez, C. (2014). El papel mediacional del estrés parental en la relación etilos de crianza y frecuencia de problemas de comportamiento infantil. *Ansiedad y estrés*, 20(2-3), 225-236. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=99981918&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Wong, C. (2018). *Estilos parentales y evitación experiencial en padres de niños con trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/10035?show=full>
- Woodworth, S., Belsky, J. & Crnic, K. (1996). The determinants of fathering during the child's second and third years of life: A developmental analysis. *Journal of Marriage and Family*, 58(3), 679-692.

Tabla 1.

Datos sociodemográficos de los participantes

Variables sociodemográficas	<i>n</i>	%	<i>M</i>	<i>DE</i>
Sexo				
Femenino	61	63.5		
Masculino	35	36.5		
Edad			43.12	3.6
Estado Civil				
Casado	87	90.6		
Divorciado	3	3.1		
Soltero	3	3.1		
Viudo	2	2.1		
Conviviente	1	1.0		
Nivel Socioeconómico				
A	82	85.4		
B	12	12.5		
C	2	2.1		
Nivel de Educación				
Secundaria Completa	1	1.0		
Superior Técnica Completa	5	5.2		
Superior Universitaria Completa	37	38.5		
Post-Grado Completo	52	54.2		
Apoyo en la Crianza				
Se encarga solo	4	4.2		
Con padre/madre biológico	86	89.6		
Con otros miembros de la familia	17	17.7		
Con mi pareja (no padre/madre biológico)	3	3.1		
Con cuidador adicional (niñera)	33	34.4		
Horas semanales que dedica a la crianza			42.82	34.23
Relación con Padre/Madre Biológico del Hijo ^a				
Casados	85	88.5		
Divorciados	5	5.2		
Separados	3	3.1		
Viudo	1	1.0		
Amistad	1	1.0		
Número Total de Hijos				
Uno	19	19.8		
Dos	62	64.6		

Tres	13	13.5		
Cuatro	2	2.1		
Grado de Primaria del Hijo^a				
Primero	15	15.6		
Segundo	21	21.9		
Tercero	15	15.6		
Cuarto	22	22.9		
Quinto	20	20.8		
Sexto	3	3.1		
Sexo del Hijo^a				
Femenino	47	49.0		
Masculino	49	51.0		
Edad del Hijo ^a (en años)			8.95	1.55
Posición Ordinal del Hijo^a				
Primero	54	56.3		
Segundo	33	34.4		
Tercero	4	4.2		
Otro	2	2.1		

^a Los participantes respondieron a las escalas de estrés parental y prácticas de crianza en base a solo un hijo o una hija que se encuentra en un grado de Primaria.

Tabla 2.

Estadísticos Descriptivos y Correlaciones Bivariadas entre la EA-P, la ENE-P y el PSI-SF

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
(1) EA: Afecto-Comunicación	-								
(2) EA: Crítica-Rechazo	-.33**	-							
(3) ENE: Inductiva	.59***	-.35***	-						
(4) ENE: Rígida	.01	.35***	-.10	-					
(5) ENE: Indulgente	-.08	.08	-.15	.13	-				
(6) PSI: Malestar Paterno	-.33**	.23*	-.39***	.12	.06	-			
(7) PSI: Interacción	-.31**	.34**	-.35***	.21*	-.04	.59***	-		
(8) PSI: Niño Difícil	-.32**	.59***	-.41***	.29**	.18	.36***	.57***	-	
(9) PSI: Estrés Total	-.39***	.49***	-.46***	.27**	.09	.78***	.84***	.80***	-
<i>M</i>	45	17	44	26	14	23	18	23	63
<i>DE</i>	4.31	3.99	3.77	5.48	2.98	6.21	5.14	6.98	15.05

Nota: $N = 96$. EA = Escala de Afecto; ENE = Escala de Normas y Exigencias; PSI = Índice de Estrés Parental Versión Corta; M = Media; DE = Desviación Estándar.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Tabla 3.

Estadísticos Descriptivos y Correlaciones Bivariadas entre la EA-P, la ENE-P y el PSI-SF en Padres

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
(1) EA: Afecto-Comunicación	-								
(2) EA: Crítica-Rechazo	-.26	-							
(3) ENE: Inductiva	.61***	-.42*	-						
(4) ENE: Rígida	.05	.17	-.11	-					
(5) ENE: Indulgente	-.11	.06	-.07	.09	-				
(6) PSI: Malestar Paterno	-.35*	.39*	-.31	.08	.06	-			
(7) PSI: Interacción	-.38*	.49**	-.24	.10	-.07	.44**	-		
(8) PSI: Niño Dificil	-.49**	.48**	-.70***	.08	.19	.22	.48**	-	
(9) PSI: Estrés Total	-.54**	.57***	-.55**	.09	.11	.68***	.77***	.76***	-
<i>M</i>	45	16	45	26	14	21	17	21	59
<i>DE</i>	5.04	4.12	3.85	5.09	2.73	4.62	4.58	6.66	12.46

Nota: $n = 35$. EA = Escala de Afecto; ENE = Escala de Normas y Exigencias; PSI = Índice de Estrés Parental Versión Corta; M = Media; DE = Desviación Estándar.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Tabla 4.

Estadísticos Descriptivos y Correlaciones Bivariadas entre la EA-P, la ENE-P y el PSI-SF en Madres

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
(1) EA: Afecto-Comunicación	-								
(2) EA: Crítica-Rechazo	-.37**	-							
(3) ENE: Inductiva	.58***	-.29*	-						
(4) ENE: Rígida	-.03	.37**	-.08	-					
(5) ENE: Indulgente	-.07	.11	-.18	.16	-				
(6) PSI: Malestar Paterno	-.37*	.10	-.42**	.12	.06	-			
(7) PSI: Interacción	-.29*	.25*	-.39**	.24	.01	.63***	-		
(8) PSI: Niño Difícil	-.21	.59***	-.24	.37**	.22	.39**	.59***	-	
(9) PSI: Estrés Total	-.34**	.39**	-.40**	.29*	.13	.81***	.85***	.80***	-
<i>M</i>	45	17	44	26	13	24	18	24	66
<i>DE</i>	3.84	3.85	3.76	5.73	3.13	6.78	5.42	7.01	15.92

Nota: $n = 61$. EA = Escala de Afecto; ENE = Escala de Normas y Exigencias; PSI = Índice de Estrés Parental Versión Corta; *M* = Media; *DE* = Desviación Estándar.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Apéndices

Apéndice A: Consentimiento Informado

Consentimiento informado para participantes

La presente investigación, *Estrés Parental y Prácticas de Crianza en Padres de Familia de Lima Metropolitana*, es conducida por Andrea Salazar Abecasis, estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la asesoría de la Dra. Josephine Hwang Koo. El propósito de esta investigación es analizar la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza en padres de familia de Lima Metropolitana, y se encuentra inmerso en el proceso de realización de la tesis de Bachiller.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá completar una encuesta, que le tomará aproximadamente 25 minutos de su tiempo. Algunas de las preguntas se enfocarán en las prácticas de crianza que usted emplea; se le pedirá que las responda en base a solo uno de sus hijos que se encuentre en el 1er o 2do grado de primaria.

Su participación en este estudio es estrictamente voluntaria. Usted puede decidir no responder las preguntas o terminar su participación en el estudio en cualquier momento, sin que eso lo perjudique de alguna forma.

Sus respuestas al cuestionario serán confidenciales y anónimas. Estas serán codificadas usando un número de identificación y no se relacionarán con ningún detalle que lo identifique. La información obtenida al final de la investigación será utilizada para propósitos académicos y no se usará para ningún otro propósito adicional al de esta investigación. En caso de ser compartida con el personal educativo, se realizará a modo de información general y sugerencias para mejorar los servicios brindados por la institución.

Este estudio no tiene ningún riesgo aparte de la posibilidad de causarle alguna incomodidad emocional. Si eso sucede, los investigadores estarán a su disposición para referirle a algunos recursos de apoyo. No existen beneficios inmediatos para usted como resultado de su participación. Al participar de este estudio, usted contribuirá a la profundización de la comprensión académica del tema. Como se trata de un estudio con fines académicos, no habrá devolución de los resultados obtenidos.

Para agradecerle por su tiempo y colaboración, una vez finalizado el llenado de la encuesta, recibirá un enlace con información útil acerca del manejo del estrés.

Ante la presencia de cualquier duda o consulta, siéntase libre de comunicarse con Andrea Salazar Abecasis al correo a20140491@pucep.pe

Muchas gracias.

Acepto participar voluntariamente de esta investigación conducida por Andrea Salazar Abecasis. He leído este formulario y mis preguntas han sido respondidas. Entiendo que mi participación es de carácter voluntario y que puedo retirarme en cualquier momento sin que esto me perjudique de alguna manera. Asimismo, acepto que la información que provea se mantendrán confidenciales y anónimas, y serán utilizadas únicamente para fines académicos, y que no recibiré una devolución de los resultados obtenidos por tener fines de aprendizaje.

Apéndice B: Derechos para el uso del PSI-SF versión en español



16204 N. Florida Avenue • Lutz, FL • 33549
 1.800.331.8378 • www.pannc.com
 GST# 12978 7842 RT
 FEID ID# 59-1913294

Order Number: 10468208
 Account Number: 276761
 Order Date: 11/3/2019
 PO:

Bill To: 276761
 JOSEPHINE HWANG KOO

Ship To: 276761
 ANDREA SALAZAR



SHIP VIA: INTERNATIONAL

Item #	Description	Qty	List Price	Unit Price	Extended Price
10605-TB	PSI-4 Short Form Spanish Record/Profile Forms (pkg/25)	1	\$108.00	\$108.00	\$108.00

Subtotal: \$108.00
 Shipping & Handling: \$27.00
 Tax: \$0.00
 Total: \$135.00

Special Instructions



Apéndice C: Escala de Afecto para Padres y Escala de Normas y Exigencias para Padres

EA-P (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999)

Nombre:

Fecha:

Parentesco:

Fecha de nacimiento:

Sexo del adolescente sobre el que va a responder:

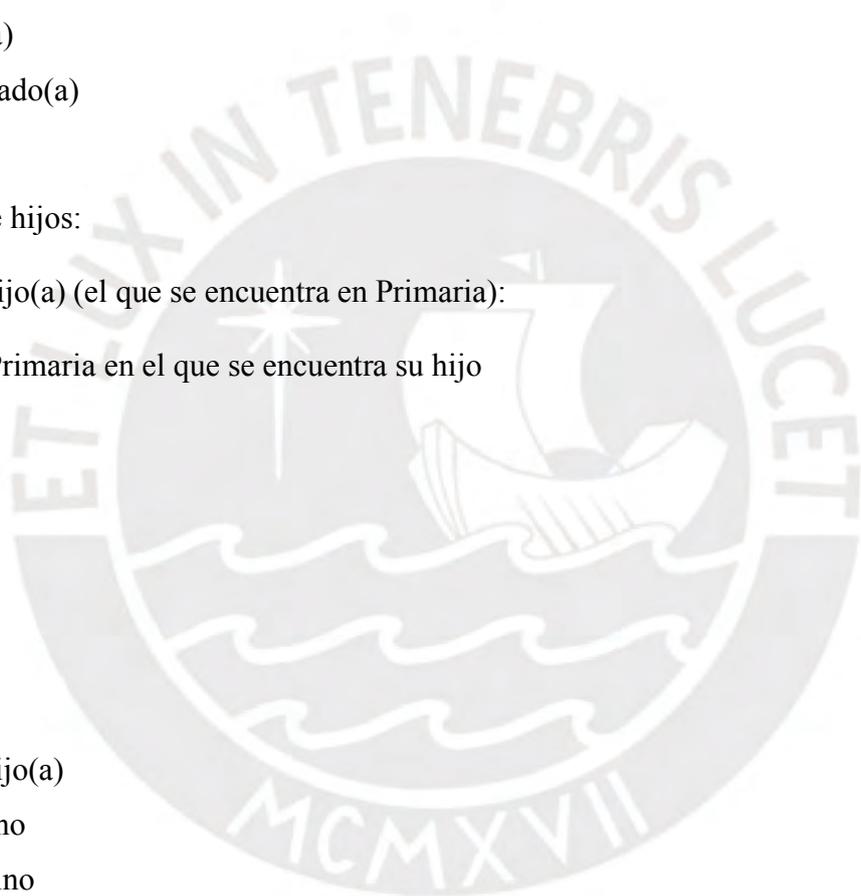
A continuación vas a leer unas frases. Marca con una cruz (X) la casilla que más se acerca a lo que verdaderamente piensas sobre la relación con tu hijo o hija. Responde de la manera más sincera posible. No hay respuestas buenas o malas.

		Nunca	Pocas veces	Algunas veces	A menudo	Siempre
1	La acepto tal como es					
2	Si tiene un problema, puede contármelo					
3	Me enfado con mi hijo/a por cualquier cosa que hace					
4	Le dedico mi tiempo					
5	Siento que es un estorbo para mí					
6	Hablo con mi hijo/a de los temas que son importantes para él/ella					
7	Me pone nervioso/a, me altera					
8	Soy cariñoso/a con mi hijo/a					
9	Hablo con mi hijo/a de lo que hace con sus amigos					
10	Lo que hace me parece mal					
11	Consuelo a mi hijo/a cuando está triste					
12	Estoy a disgusto cuando está en casa					
13	Confío en mi hijo/a					
14	Dedico tiempo a hablar con mi hijo/a					
15	Aprovecho cualquier oportunidad para criticar a mi hijo/a					
16	Estoy contento de tenerle como hijo/a					
17	Me gustaría que mi hijo/a fuera diferente					
18	Le manifiesto mi afecto con detalles que le gustan					
19	Puede contar conmigo cuando me necesita					
20	Le confianza para que me cuente sus cosas					

EA-P (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999)

		Nunca	Pocas veces	Algunas veces	A menudo	Siempre
1	Tengo en cuenta las circunstancias ante de castigarle					
2	Intento controlar su vida en todo momento					
3	Le digo sí a todo lo que me pide					
4	Le digo que en casa mando yo					
5	Si me desobedece, no pasa nada					
6	Antes de castigar a mi hijo/a, escucho sus razones					
7	Le doy libertad total para que haga lo que quiera					
8	Le explico lo importante que son las normas para la convivencia					
9	Le impongo castigos muy duros para que no vuelva a desobedecer					
10	Llorando y enfadándose, consigue siempre lo que quiere					
11	Le explico las razones por las que debe cumplir las normas					
12	Le exijo que cumpla las normas aunque no las entienda					
13	Hago la vista gorda cuando no cumple las normas, con tal de no discutir					
14	Le explico muy claro lo que se debe y no se debe hacer					
15	Por encima de todo mi hijo/a tiene que hacer lo que yo digo, pase lo que pase					
16	Me da igual que obedezca o desobedezca					
17	Razono y acuerdo las normas con mi hijo/a					
18	Le exijo respeto absoluto a la autoridad					
19	Le explico las consecuencias de no cumplir las normas					
20	Le digo que los padres siempre llevamos la razón					
21	Consiento que haga lo que le gusta en todo momento					
22	Si alguna vez me equivoco con mi hijo/a, lo reconozco					
23	Le trato como si fuera un/una niño/a pequeño/a					
24	Con tal que sea feliz, le dejo que haga lo que quiera					
25	Me disgusta que salga a la calle por temor a que le pase algo					
26	Le animo a que haga las cosas por sí mismo/a					
27	Le agobio porque siempre estoy pendiente de él/ella					
28	A medida que se hace mayor, le doy más responsabilidades.					

Apéndice D: Ficha de Datos Sociodemográfica

1. Edad del participante (en años):
 2. Sexo del participante
 - a) Femenino
 - b) Masculino
 3. Estado civil
 - a) Soltero(a)
 - b) Casado(a)
 - c) Viudo(a)
 - d) Divorciado(a)
 - e) Otra...
 4. Número de hijos:
 5. Edad del hijo(a) (el que se encuentra en Primaria):
 6. Grado de Primaria en el que se encuentra su hijo
 - a) 1°
 - b) 2°
 - c) 3°
 - d) 4°
 - e) 5°
 - f) 6°
 7. Sexo del hijo(a)
 - a) Femenino
 - b) Masculino
 8. Posición ordinal del hijo(a) (Por ejemplo: 2do)
 9. Nivel socioeconómico
 - a) A (Promedio general de ingreso familiar mensual: Aproximadamente S/. 10,860)
 - b) B (Promedio general de ingreso familiar mensual: Aproximadamente S/. 5,606)
 - c) C (Promedio general de ingreso familiar mensual: Aproximadamente S/. 3,446)
 - d) D (Promedio general de ingreso familiar mensual: Aproximadamente S/. 2,321)
 - e) E (Promedio general de ingreso familiar mensual: Aproximadamente S/. 1,584)
- 

10. Mayor nivel de educación del participante

- a) Primaria completa
- b) Secundaria completa
- c) Superior técnica completa
- d) Superior universitaria completa
- e) Post-grado completos
- f) Ninguno

12. Tiempo de dedicación a la crianza por semana (en horas)

13. Personas con las que comparte la crianza del hijo(a)

Marque todas las opciones que apliquen.

- a) Padre/madre biológico/a de mi hijo/a
- b) Mi pareja actual (en caso no se trate del padre/madre biológico/a de mi hijo/a)
- c) Abuelo(s) de mi hijo/a
- d) Tío/tía(s) de mi hijo/a
- e) Cuidador(a) adicional (nana, niñera)
- f) Nadie – yo solo/a me encargo de la crianza
- g) Otra...

14. Relación actual con el padre/madre de su hijo/a

- a) Casados
- b) Convivientes
- c) Separados
- d) Divorciados
- e) Otra...

15. ¿Su hijo/a ha sido diagnosticado/a con alguna condición de salud o psicológica que afecte su desarrollo?

- a) Sí
- b) No

16. Si respondió que sí en la pregunta anterior, por favor, indicar de qué condición se trata: